

BRAULIO ARENAS

La Mujer Mnemotécnica

EDICIONES MANDRÁGORA

SANTIAGO DE CHILE

— 1941 —

MAURICIO MARRAS

LA MUJER MNEMOTECNICA

LA MUJER MNEMOTECNICA

LA MUJER MNEMOTECNICA

La Mujer Mnemotécnica

LA MUJER MNEMOTECNICA

LA MUJER MNEMOTECNICA

DEL MISMO AUTOR

EL MUNDO Y SU DOBLE

Ediciones Mandrágora (1940)

ANTONIO MANDRÁGORA

BRAULIO ARENAS

La Mujer Mnemotécnica

EDICIONES MANDRÁGORA

SANTIAGO DE CHILE

— 1941 —

Entre la media
noche
que derrama
la prisa
¿La qué?
la prisa



Pájaro de un volcán
yo te cambio
por una flauta salada
por un río de fuego
hasta decir basta



Hasta decir
en una noche
la inutilidad del amor
de los caballos
de las vacas
de los dentistas
de la madre aftosa

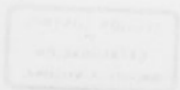
Una mujer de pie
a cinco pasos del molino
otra mujer cuatro mujeres
el cerebro de flores blancas

*
*
*

La ciencia las estocadas
de aquellos tiempos
yo sueño algunas veces
con una mujer
blanca como un papel
con sus labios de tinta negra

*
*
*

Esa mujer por cuál color
había dejado de fumar
por cuál perro había dejado
por cuál pez caballo de Troya



LA SIEN TRANSPORTABLE

Figurad paredes absortas
Tal a vosotras mujeres en corpiños
Salidas recién de vuestros sueños
Creáis el alba con una sola orden.

La muerte había pasado el agua estaba bella
Recién yo atinaba a observar la isla.
La isla en que regentas millares de albas
(sucias
Y que de lejos parecen noches resplandes-
(cientes.

XIX

yo estoy aquí desde hace un momento
desde toda mi vida
en el fondo yo te amo
quisiera esperarte un momento más
pero me es imposible

La noche de un vampiro
las horas desplazadas por la muerte
se combate desde el atardecer
son las tres de la mañana
aun está obscuro
hace frío
mademoiselle

XXVII

a que ver de cualquiera emancipación
de los labios directos de las copas cos-
 (mopolitas
o de molinos de quien subamos muy bien
 (éste es el pecado
ésta es la juventud éste es el restaurant
Este es el cadáver
Este es el espejo

No gaviota empantanada
cobijas tu cerebro sucio
mitad relámpago mitad patíbulo
y mitad madre de la furia

Lo que véis aquí
lo que vereis en un momento
pero el momento estaba abrid

Abrid claro está
abrid claro estaba obscuro
abrid el vientre abrid relámpago
abrid patíbulo vuestra cabeza

Los pies virtualmente
sus manos el abanico
el hombre el polen de nutria
la muerte las cejas
el ornitorinco el agua

Había una vez un posadero
paraíso parlois bien cascada
lámpara de inmovilidad
había una vez un posadero

Por qué razón yo digo yo digo
inmovilidad tú dices riendo
dices muchas bocas
muchas cascadas
yo sé yo sé
mi fastidio irán que iba.

I

Rayo blanco es
aquel abandono
de la ropa en
la cremallera
la soledad
de los solsticios
la imbecilidad
partida en dos
pendiente de la
alucinación
que había él
quien había ella
reconstituir es destrozarla
comprenderéis
iluminar a veces el mar
elija su linterna sorda

II

en una plantación
ordenada y sideral
turbia opinión
centelleante

III

yo hablo
yo discuto
el precio
centelleante
sed de una palabra boricada
detenida en una semana
yo no sé huyendo de
había subido a un mástil
en fluidos de compraventa
contraventana y contraveneno
de la pequeña noche
la cal de los auditores
todo
menos el amor
nada
menos la poesía
todo o nada
salvaje ónix
noche en la piel de lo pies
de pie en tí de pie en el amor
de pie en la poesía

Yo mismo

tú misma él mismo
nosotros
la reconoces

IV

la vida aumenta
sin excusas
sin manchas en el pulmón
temerosa de darse a conocer
todo o nada
pern era yo mismo
aquel que
en el agua o en la tierra
o en el Saco de Carbón.

COMO SI LA VELOCIDAD

Como si la velocidad se manifestara
En el amor que nunca se detiene
Sorprendido por los vientos de la costa
Por los soles que yo veré
Dentro de un momento.

Algunas veces los días solares
Se unen a las noches lunarea
O bien los días lunares
Se unen a los pájaros transitorios.

Es para pensar en aquellos días de la
 (muerte)
En los días de la velocidad perdida por
 (el amor.)

Quien impedirá arrojar a la faz solar
Arrojarse a manos llenas
De otra oportunidad
Que escuchamos en los oídos
Llenos de horizontes.

Una mujer se levanta
Apenas hemos mirado el mar
De allí mismo
Con estabilidad de amor.

Ciervo disuelto en el mar de las apa-
(riencias

Sin ninguna mirada de cisne bondadoso
Alejado perfecto mis buenos sueños
En que un dogo
Arde en un tejado de plomo
Le letras invisibles.

Sobre él han caído para que nadie diga
He aquí donde estaba
En que algunas facciones
Del mar
De sus propios cisnes.

LA CARROZA DE QUINCE RUEDAS

Yo buscaba a través de la máquina salina
Que rogaba con ansias lo que tenía para
(vivir

En busca de esa llave circunstancial de
(muerte

Que estuvo a punto de romper en blanco
El nombre adora en planos inclinados
Que sabe del sol lo que otros saben del
(granizo

Lo que otras nada por reínas por nosotros
Alejan hasta saber quien de nosotros
Quien de ustedes estaba quien de mí
A punto de sucumbir propicios precipicios.

Ellos eran las olas que pasaban al oído
Rompiendo las cavernas en veinte mil ecos
Una de ellas iba pastoreando
Tendía hacia el abismo

Sus pasos eran fértiles
Una de ellas iba de avestruz
Tanto como la muerte inventando el amor.

Los pasos de sangre que pagan un ex-
cesivo precio.

Por la sangre
Ya sabéis cuánta sangre puede servir de
(base

A las miradas que habían perdido toda
(la sangre.

Yo soy Cronos el padre del fuego
Y por lo tanto abuelo del espacio
A vuelo de pájaro he visto su armadura
He visto al espacio con los ojos desangrados
Ojos donde es preciso leer entre líneas.

Por costumbre la sed
Que había dejado el mar a la buena educa-
(ción.

Yo te amaba entonces
Yo era placer
Me paseaba por una avenida de viejo
(gentilhombre
Las heridas eran demasiado grandes es-
(pantosas inútiles
Como la misma lámpara que fingíamos
Y tan inútil
Como los gritos de esa ciudad botánica
Que nos envolvía con sus princesas sub-
(terráneas.

Amabas el ser perdido que alcanzaba a
(romper
Su rostro para inducir a error a los espejos
que alcanzaba a romper con llamas un
(solo mar helado
Helado para que por él pasara
Sin transición un rostro único
Un rostro desde mi amor
Hasta tu error

**BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA**

EL PELIGRO AMARILLO

La transparencia huye de sí misma
A través de un espejo que acapara el juego
de su imagen.

A pocos pasos del misterio había
Un ser que estaba entre nosotros y el amor

El era el fuego
El era la sombra de su propia edad.

No sé la razón
No sé el baño de horizonte
Ni el hogar
O el busto.

Tan débil
Como el plumaje del sol
O la paciencia
Que horada las ratas.

La vida
Las mujeres.
La vida
Las mujeres.

ESTRELLA UTIL

Bajo el peso del amor
Los rostros caen.

La luz del caos los dientes del pillaje
Sale de un pudridero de pianos betarragas
A dónde vas agua perdida por la muerte de
(paso
A una estatua de soles pelirroja a una es-
tatua inmune.

«En este reposo de la sangre invisible
El amor desaparece por la estrella útil
Alguien pregunta en la noche del porqué
Alguien sueña al oír crepitar un vampiro.

Todavía en 1941 te recuerdo.

Hemos dormido en la igualdad de un gran
(poder.

Como base invitación simulaero
Yo me entretengo en copiar las palabras
(aisladas que escucho

A mi alrededor
Corresponden en realidad

A

Este poema yo no lo sé.

LOS ANTECESORES

Entrando primero a las algas una voz se
escucha gritar las algas primero las algas
en segundo lugar
cuidado
con las bellas simientes de cuanta propie-
dad de cuanta luz útil en el ah ah
siempre que sea mejor que yo
o que los árboles se sientan más inspirados
que los teléfonos fritos.

Yo no tengo nada que decir ni para que de-
cirlo en esa forma.

Imprenta "HERNANDEZ Y ALDANA",--Talca.

\$ 5.—